ALMA

Esta mañana, por fin ha salido el sol.

La lluvia incesante de los últimos días ha dejado el aire de la selva fresco y limpio.

Alma respira profundamente, luego toma un sorbo de café humeante, mientras ve al pequeño Sebastián jugar en el jardín.

Puede que, por el clima de estos días, Alma se sienta nostálgica.

Esta última semana ha sentido un gran deseo de regresar a Barcelona.

Y no es porque no le guste vivir en una isla tropical, pero a veces se siente muy lejos de lo que conoce. Y una morriña la envuelve.

Por suerte no está sola y ver a Sebas jugar le devuelve la tranquilidad.

El pequeño persigue un saltamontes, cada vez que el bicho salta, el niño suelta una carcajada gorgoteante.

Que al mismo tiempo dibuja una sonrisa en la cara de Alma.

Después de unos minutos, Alma decide que ya es hora de volver a su trabajo.

Se sienta frente al ordenador, junto a la ventana, desde donde puede seguir viendo al pequeño.

Después de unos segundos de silencio, de pronto, el niño entra en la casa con una sonrisa en el rostro.

—¡Mami, adivina qué tengo! —dice feliz, mientras esconde algo en sus manitas.

—A ver qué traes —responde Alma, pensando que por fin el niño logró capturar el saltamontes.

Entonces el niño le muestra sus manos, y en ellas hay una pequeña rana de colores brillantes.

Alma reconoce la venenosa rana y siente como su corazón se acelera.

En su cara se ve el pánico, pero trata de permanecer calmada.

—Cariño, dame ese bicho.

—¡No!, mami, es mío.

—Suéltalo, cielo.

—¡No! —contesta el niño con los ojos llorosos y un puchero en la boca.

—Por favor, Sebas, dámelo —dice Alma, mientras con dulzura trata de abrir las manitas del niño.

Por fin, con un movimiento rápido, le arrebata la rana de las manos y rápidamente la arroja por la ventana.

Sebastián que llora desconsolado, Alma lo toma en brazos, le lava las manos y lo pone en la sillita del coche.

Conduce tan rápido como puede y cuenta los minutos para llegar al dispensario, mientras calcula cuánto tiempo le queda antes de que el efecto del veneno sea irreversible.

Finalmente, vislumbra un rayo de esperanza cuando por fin llega al dispensario.

Un joven médico y una enfermera son todo el personal sanitario que hay.

Alma entra con Sebas en brazos, está desesperada. Rápidamente trata de explicar lo sucedido mientras la enfermera empieza a tratarlo.

A Sebas ya le esta costando respirar y tiene la mirada vidriosa y apagada.

Alma no sabe en qué momento dejo de llorar.

El joven medico se hace cargo del niño, mientras la enfermera le suministra el suero.

Alma se queda inmóvil junto al pequeño, sin poder hacer nada más.

Por su mente pasan miles de imágenes de su amada Barcelona, recuerda las tardes con sus amigos en la playa y lo mucho que disfrutaba de la deliciosa paella que preparaba su madre.

Por un instante emprende un viaje al otro lado del mundo para pasear por las calles empedradas donde paso tantos ratos de felicidad y piensa para sus adentros: si tan solo hubiera escuchado mi corazón y hubiera regresado a Barcelona, esto no habría sucedido.

Después de unos largos minutos, logran estabilizar al niño, por fin, la enfermera se dirige a Alma.  
Es entonces cuando descubre que su mirada perdida y su silencio no se deben a un estado de shock.  
**Alma está muerta.**